

**Lleva siempre un atuendo negro e integral, coletita cana en el pelo y un aura de mago encantado. Se le mueven las orejas como a un gnomo al hablar y cuando algo destapa su vergüenza, con una mano se cubre la cabeza. Reparte la bendición de Dios, un amigo.**

Y dígame, señor Coelho, ¿conoce también al demonio? "Conozco el brazo izquierdo de Dios, soy monoteísta, no creo que haya dos fuerzas con el mismo poder, sino que todo parte de una misma fuente. Sí, conozco a Satán: cuando te paras se te pone delante y te desafía con una tentación. Por otro lado, los hombres son capaces de crear demonios artificiales: si yo creo que algo es malo, genero una energía que no es más que mi visión negativa del mundo. Para destruirlos basta con no darles poder".



Lleva la vida de un santo y carga en sus maletas el saber de un diablo. Viene de Compostela, décimo y santo aniversario de una santa peregrinación, y marcha mañana para Lourdes, a saludar el nuevo año libando litros de agua en la sagrada gruta. Millonario y peregrino, le esperan en Móstoles para una conferencia: no le importa coger el autobús. Así de confuso es el segundo autor más vendido del Cono Sur americano: 30 millones de libros en apenas diez años, "¿cómo quieres que sea consciente de llegar a tantas almas? El día que sepa el porqué de mi éxito estará acabado". Ha escrito una novela sobre el bien y el mal, sobre un demonio devenido ángel: la historia de sí mismo; una vez más.

Escribe para conocerse y porque tal fue desde el principio (Río de Janeiro, 1947) su leyenda personal, o sea, su destino. Empezó, se atrevió, con una pequeña historia sobre un pastor en busca de un tesoro escondido, un libro sobre la vida y la bondad, El Alquimista. Pequeñas editoriales le hicieron hueco, aquí y allá, ante su insistencia; un hueco sin alharacas, sin propagandas, diez millones de ejemplares vendidos, de oreja a boca. Así sigue. El año antepasado fue el segundo autor más leído del mundo. Ahora, las grandes casas editoras le montan circos. Demonio y ángel: él pasa por la vida ajeno al ruido.

Viene a estrenar el milenio con un libro duro, la maldad de los hombres al desnudo. "La realidad", dice él. "Es el lector enfrentado a su verdad". Sus páginas transmiten un frío a veces helador. Viscos, un lugar imaginado que curiosamente existe, en los altos Pirineos. ¿Conocen

ustedes el santuario de Lourdes?, pues una aldea vecina. El demonio y la señorita Prym.

-Perdóneme que le diga, pero este libro da miedo.

-Ah, ¿sí?

En él cuenta Coelho que según la leyenda Persa el hombre está aquí para cooperar con el bien, que luego los cristianos lo leyeron al revés y dijeron que somos instrumento del mal. Y él, católico, apostólico y romano, está con la leyenda persa y "al servicio de Dios". El bien y el mal, dos caras de lo mismo: ángeles y demonios. "La gente es muy maniqueísta, sin embargo la sociedad cambia las reglas a su gusto: hoy los malos están en Kosovo y mañana Rusia es buena aunque bombardee Chechenia. Los gobiernos manipulan a su antojo la paz y la guerra, y esto me agobia muchísimo. Nosotros tenemos la capacidad íntima de saber cuándo herimos la ética, sin reglas sociales sabemos distinguir dónde están el bien y el mal".

-¿Somos buenos sólo porque tememos?

-Yo diría que el hombre es bueno en esencia pero tiene el mal reprimido y a veces lo saca a la superficie, porque tiene ganas de conocer qué hay más allá de sus límites.

-¿La tentación?

-Sí, porque normalmente el hombre no elige su comportamiento, sino que transfiere esta decisión a sus padres, a la sociedad, como un niño, ajeno a su responsabilidad.

Estamos en manos del miedo, "el miedo nos mantiene presos dentro de las paredes del mundo, atados a su estructura". Dos cosas impiden al hombre conseguir sus sueños: creer que éstos son imposibles y dejarse llevar por el miedo. El miedo impide a los hombres cambiar su suerte, lograr su destino o leyenda personal. Somos lo que el destino nos depara si el valor nos permite conquistar el destino, luego el destino es el valor. (Me hace un dibujo con las líneas de la vida, del nacimiento a la muerte, vericuetos y senderos entrecruzados: sólo el valor nos hace volver a la senda o leyenda personal). "La valentía es la única virtud humana. Necesitamos valor, principalmente para el amor", dice. Paulo Coelho no deja nada para los cobardes, "nada, la cobardía es la peor de las cosas en el mundo". Le pregunto entonces si son cobardes los niños mutilados de Sierra Leona o los muertos de hambre de Etiopía, o si es que acaso tal era su destino. "No, somos cobardes nosotros, porque esos niños, esos muertos son mi responsabilidad: yo creé este mundo donde ellos mueren, yo debo intentar cambiar esta situación". (El escritor tiene una fundación en Río de Janeiro que acoge a 400 meninhos da rua).

**"La gente es muy maniqueísta, sin embargo, la sociedad cambia las reglas a su**

**gusto: hoy los malos están en kosovo y mañana Rusia es buena aunque bombardee Chechenia. Los gobiernos manipulan a su antojo la paz y la guerra y esto es algo que me agobia muchísimo"**

-Usted, Coelho, ¿a qué tiene miedo?

-A muchas cosas estúpidas, a hablar en público por ejemplo: nunca voy a acostumbrarme. La valentía no es la ausencia de miedo, sino el no dejarse paralizar por el miedo. Miedo tenemos todos, es instintivo: la valentía te permite seguir adelante pese a ello.

-Me refiero a miedos más irracionales.

-Sí, yo viví el síndrome del pánico, que es el miedo en estado puro y absoluto. Me sucedió entre el 74 y el 82. Me quedaba paralizado de terror. Y pensaba que estas cosas sólo me ocurrían a mí, creía que me estaba volviendo loco. Me sucedía casi todos los días, hasta que una tarde, en un cine en Nueva York, una amiga me vio y me definió perfectamente los síntomas: sudor, palpitaciones, sientes que no conoces a nadie. No es nada más que enajenación, me dijo, yo también lo tengo. Bueno, pues así se me curó: no estaba loco y no estaba solo, uno de cada cinco amigos tenía esa sensación de extrañamiento con la multitud.

**En esos años que cita**, conoció al diablo, aunque él prefiera decir que conoció el mal. "No, no era miedo al infierno, ni a la locura, ni siquiera el miedo a la muerte: era el miedo en sí; ¿lo conoces?". Paulo Coelho impartía unos cursos de teatro en las provincias del interior de Brasil, y algo debió sucederle con la magia negra, o con las drogas, que tocó el infierno. Pocas veces lo cuenta. "Conocí el mal del poder. Sí, la magia negra es una explicación. La magia negra es ejercer el poder sin límites, sin preocupación por el otro, es siniestro, en política sería lo equivalente al nazismo: la falta total de ética". Experiencias que juegan en el sustrato del escritor. El protagonista de *El diablo y la señorita Prym*, digamos el demonio devenido en ángel, hace una definición de sí mismo que bien pudiera ser el propio Coelho: alguien que buscó más allá de los límites del placer (drogas) y el conocimiento (magia negra), que conoció el paraíso y también el infierno, que fue bueno y malo la vida entera... "Sí, eso es parte de mi vida, hasta que comprendí la esencia del mal, en el 74. La certeza de que lo que estaba haciendo era real, que la magia no era un suceso psicológico... Lo recuerdo con horror".

Nació en Río de Janeiro en el seno de una familia bien. Hijo de un ingeniero deseoso, claro, de ver a su hijo abrazar la tradición familiar. Y el hijo, que le sale rebelde. Empezaron los problemas en el colegio, de jesuitas, siguieron la adolescencia arriba, ni terminó siquiera la carrera de Derecho: fue disquero, periodista underground, letrista de rock y bossa nova... De ambición escritor, no recuerda otra, y de vocación, siempre moderno. ¿Qué queda de aquella rebeldía a más de la coleta

blanca asomando en su nuca? "Queda todo. Soy un rebelde con experiencia, experimentado: creo en la revolución más que nunca, es tan sana: el mundo se transforma sólo a través de la rebelión. Estoy convencido de que mi literatura es revolucionaria en todos sus aspectos". Visitó una larga lista de poses extravagantes ("no las visité, me zambullí en ellas") que van de las drogas y la magia negra al satanismo, el manicomio, las cárceles, la tortura, la homosexualidad..., y al fondo, el conflicto con el padre castrador. "Eso se terminó hace mucho, me parece ridículo seguir culpabilizando a tus padres más allá de los 17 años: vamos a poner esta edad límite para matar al padre, para exculparse de los propios fracasos. Lo que había en el fondo era curiosidad".

Huyendo entonces del infierno, o del mal, o del padre, o de sí mismo tal vez, se refugió en la normalidad: fue productor de música en una gran discográfica. Conoció más el poder, y siguió huyendo.

Quizá le resultara peor infierno. "No, no era peor, era el mismo. Uno utiliza rituales y el otro, artimañas: se trata de utilizar una fuerza para manipular". Entonces aterrizó en la espiritualidad. "No, yo venía de la espiritualidad, pero creía que no tenía capacidad ni conocimiento suficiente. Y no volví porque la normalidad me pareciera peor infierno, sino porque la búsqueda de la espiritualidad estaba en mí, vivía infeliz. Pero esta vez me di cuenta de la importancia de la disciplina en esta búsqueda, es la herramienta para llegar a una concepción nueva del mundo". Así que se (re)convierte al catolicismo, hace el Camino de Santiago, año 85, vence el miedo y empieza a escribir. Pocos años antes, buscando, el azar le había conducido a Holanda, donde conoció la orden de RAM: rigor, amor, misericordia. Adopta sus utensilios. Le nombran caballero de la orden ("no es una secta, no hay misterios ni ocultismo: es una pequeña cofradía que interpreta la simbología cristiana y permite a las personas cambiar su percepción del mundo") y, paradójicas, aprende a potenciar su lado femenino, el caballero. "Sí, porque volviendo al no maniqueísmo de la vida, es el universo femenino quien te permite restituir el sentido sagrado al tiempo presente". Paulo Coelho recibió el Premio Crystal 1999 que otorga el Foro Económico Mundial a su labor por la reconciliación entre las religiones, que siguen siendo causa de la mayoría de las guerras que asolan el planeta, aunque él diga que la religión es revolucionaria. "No, la religión no, la búsqueda espiritual es revolucionaria y es de uno mismo. No sólo sigue siendo la causa de las guerras del pasado, sino y sobre todo de las del futuro: soy pesimista sobre este asunto, el poder del hombre manipula la religión, y en la guerra religiosa no hay mesa de negociaciones, no hay solución. Pero esto no tiene que ver con la religión sino con el egoísmo humano".

**"Podría escribir un libro complicado por semana, pero sólo consigo escribir un libro directo y simple cada dos años. El complicado nadie lo va a comprender, pero los estúpidos van a tener la sensación de que es algo genial, aunque detrás de la complicación no haya más que vacío"**

Despejado el enigma religioso, queda el literario o el éxito de su literatura. Porque si ahora ven ustedes a un señor rodeado del marketing de los grandes best-sellers, hace tan sólo 12 años, Paulo Coelho fue un escritor surgido de la nada, que rompió todos los records de ventas con un libro pequeño en todos los sentidos, no publicitado. En España, por ejemplo, nadie había hablado de él en los periódicos, ni en las radios, ni en los foros, y llevaba su alquimista 46 ediciones vendidas: año 96, ayer mismo. -¿Por qué?

-Ésa es la pregunta que me puede destruir: el día que yo entienda el porqué de ese éxito, estaré acabado. Es un enigma, la única explicación aproximada que le encuentro, es que yo en los libros me descubro a mí mismo y de esta forma mi alma conecta con tantas otras almas. El no ser un fenómeno de los medios de comunicación me da mucha fuerza para resistir a la crítica: los medios no me pueden destruir con tanta facilidad.

**Como gato panza arriba.** A la literatura minoritaria, pretendidamente más culta, Paulo Coelho la llama "dictadura de la inteligencia", ¿cómo habría entonces que llamar a la dictadura de sus ventas, dictadura de los instintos, de las sensaciones tal vez? "Yo hago literatura con pretensiones muy cultas, pero es una cultura revolucionaria, nueva, no la establecida. Yo diría que lo otro es la dictadura de la estupidez, del academicismo. Podría escribir un libro complicado por semana, pero sólo consigo escribir un libro directo y simple cada dos años. El complicado, nadie lo va a comprender, pero los estúpidos van a tener la sensación de que es algo genial, aunque detrás de la complicación no haya más que vacío". Como gato panza arriba se defiende: "La crítica no entiende mi estilo directo y simple". Y le digo, señor Coelho, pero si eso es precisamente lo que está a la moda. "Sí, los escritores jóvenes empiezan a utilizar este lenguaje directo, es producto de los cambios que ha traído Internet. Pero mis éxitos son pre-Internet" (Paulo Coelho, micrófono apagado, se confesará más tarde un adicto a la Red).

-¿A usted le gusta, no lo que escribe sino cómo escribe?

-Las dos cosas, lo que escribo y cómo escribo.

-¿Lo suyo es cuestión de gran literatura o es otro fenómeno, extraliterario, de conexión con la gente?

-No lo sé, es muy pronto para juzgarme. (Y me emplaza a una próxima conversación dentro de 50 años. Vale). En este momento lo que me preocupa es compartir mi alma a través de mis libros.

-Pero usted, Coelho, más que lectores tiene seguidores acólitos, ¿cierto?

-Es que yo no tengo este contacto con el público, es algo muy abstracto. No me gustan las apariciones públicas, ¿me comprendes?

-¿Ni siquiera frecuenta su web?

-No, no, ¿cómo está?

-Un poco abandonada. O sea, que usted se limita a lo abstracto: escribe y punto.

-Ah, sí, sí, sí. Pero escribir es vivir, eh, por favor: vivir es muy importante, si no nada tiene sentido. Yo intento utilizar el éxito para vivir la vida.

**Buscando buscando,** a este hombre valeroso, martillo de los cobardes, le he encontrado un miedo infantil: a la soledad. "Sí, casi siempre me acompaña mi mujer. Miedo a sentirme solo no tengo, pero me alegra saber que mi alma puede ser comprendida". Dice que la vida

es eso, el encuentro con los otros. Sin embargo proclama a los cuatro vientos las delicias de Internet, la comunicación virtual no real con el mundo. Cierta contradicción que él mismo desmonta: "Mira, yo antes vivía en un edificio de 40 familias y mi contacto con toda esta gente no pasaba de decir buenos días al cruzarme en el ascensor. No comparto esta idea de que la tecnología aleja. Antes de ir a Islandia envíe unos e-mails y cuando llego ya me están esperando, me conecto con quien me interesa, con quien quiero, me encuentro fácilmente con la gente. Internet supone volver a escribir cartas: es compartir el alma. En cambio al vecino, sí, muy correcto, pero yo no lo conozco de nada. Aparte, Internet permite la revalorización: la gente ya no está sola, sabe que hay muchos que coinciden en sus gustos y sus ideas, ya no es un loco". Va más allá y erige la Red como el instrumento salvador frente al capitalismo globalizador. Doble contradicción, convertido ya el capitalismo en el primer usuario de la Red, globalizando y homogeneizando masas en virtud de sus intereses económicos. "No sólo va a destruir el sistema capitalista: también las dictaduras, que perderán su poder de controlar al pueblo, porque un pueblo informado es un pueblo libre. Terminará también con la estupidez intelectual, nadie podrá ya mantener la información oculta. ¿Manipulables? Al revés, somos manipulados a través de la televisión, eso sí, y de todos los medios de comunicación; pero en Internet tienes capacidad de elegir. Ahora: es una herramienta, y si se puede utilizar para propagar el mal, sí, es amoral, pero la culpa en todo caso no es de Internet".

Vuelta al principio: el mal siempre latente. Tal vez resulte demasiado pueril, pero una buena moraleja de El demonio y la señorita Prym pudiera ser "aléjate del dinero que contagia todos los males". "No, no va por ahí; ésa es sólo la primera lectura. Lo que interesa es la simbología, yo no hablo de dinero, sino de oro: el oro es el poder, en el momento en que se toca, se conecta con la fuerza de los elegidos. El oro divide a los hombres. El libro presenta un microcosmos que es como nuestra sociedad. Y al final, el que viene de fuera, desestabilizando: ¿era el demonio? No lo sé, puede ser un ángel, el brazo izquierdo de Dios, que aporta la conciencia y la sabiduría a través del mal. La serpiente". Paulo Coelho no demoniza el dinero, sino cómo se utiliza. Pongámoslo a él mismo y hagámosle una última pregunta soez: señor Coelho, ¿cuál es su renta anual, cuánto puede llegar a ganar con un libro? "No lo suelo decir porque es una presunción, pero claro que soy millonario. Gano muchísimo con cada libro, tengo 30 millones de libros vendidos: hagan la cuenta". Paulo Coelho se pasa suavemente la mano por la cabeza, sin llegar a tocarla, espanta así el peso de su existencia.

**Más información en**

**[www.paulocoelho.com.br/espa/index.html](http://www.paulocoelho.com.br/espa/index.html). "El demonio y la señorita Prym" (Ed. Planeta) sale a la venta a principios de febrero.**